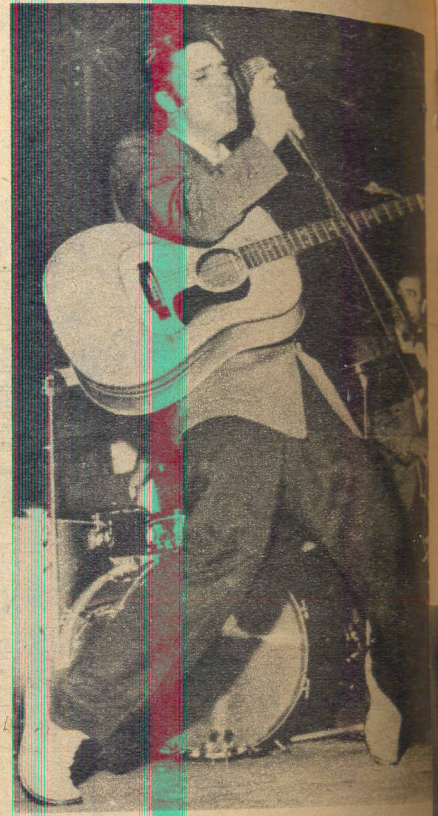


Tan popular como



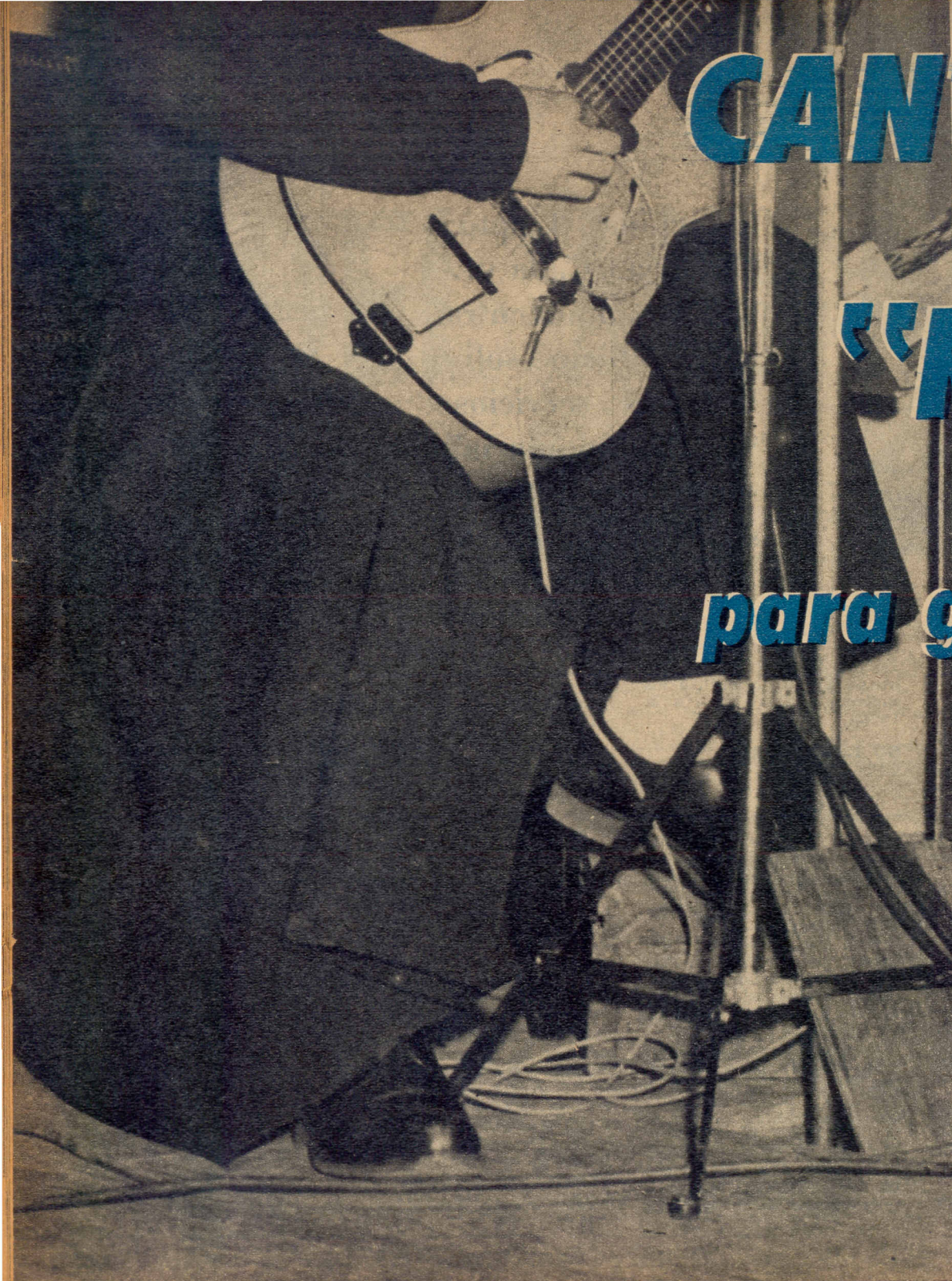
Elvis Presley

CANTO

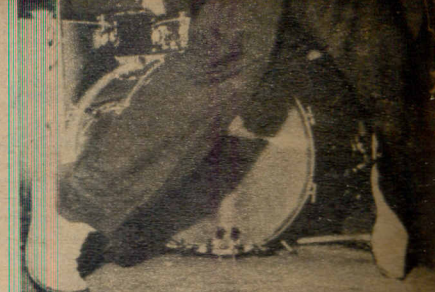
“ROCK”

para ganar almas





CANTO



Elvis Presley

"ROCK"

para ganar almas

Especial para ELITE

UNA multitud de muchachitas quinceañeras y fanáticos están congregados a las puertas de salida de artistas del famoso Gaumont Palace de París. Dentro del teatro, después de dos horas de agotadora actuación de "Rock and Roll" con la única compañía de su guitarra, un hombre se seca, agotado, el sudor que mana de sus sienes. 5.000 espectadores han delirado y ahora el resto de la histeria se concentra en los cientos que le aguardan para verlo, tocarlo, y quizá, besarlo.

Cuando aparece en la Rue Caulaincourt —un hombre de mediana estatura vestido de negro— todos se abalanzan pidiéndole autógrafos.

mo Presley, el Padre Duval pone al servicio de Dios su guitarra

Esta persona, de sonrisa sencilla ha hecho que el tráfico se detenga y todo el distrito parisino donde se encuentra el teatro este congestionado por carros que tocan sus bocinas, o motocicletas que protestan con el rugir de sus motores, por la demora que les impone la manifestación.

Pero, imposibilitado de hacer otra cosa, el hombre de sonrisa sencilla y vestido negro sigue firmando autógrafos, con su nombre: Reverendo Aime Duval, S. J. (siglas de la congregación jesuítica).

Para los coleccionistas de autógrafos tiene una novedad más: a cada firma, le agrega una cruz.

"El guitarrista de Dios", como le ha llamado con gracia el semanario católico francés "Le Pelerin" es un éxito sin precedentes y enloquecedor. Toda Francia, en realidad, lo conocía ya como "el cura jazz", y muchas de sus canciones salieron al aire no solo desde los cafés de París, sino por la propia Radio de El Vaticano.

Con su humildad sorprendente, nadie pudo imaginar en aquel entonces que su aparición en los teatros de París, como el desafiante de Elvis Presley, conduciría a un éxito tan atronador.

A los 34 años de edad, el Reverendo Duval, casi mudo de asombro no pudo sino exclamar, al final de su sesión cumbre como el maestro europeo del "rock and roll":

—"Después de mi consagración sacerdotal, este es el día más feliz de mi vida".

Su llegada al pináculo de la fama con la música que está produciendo crisis y censuras de católicos más beatos que el Papa, se produjo después de años en los cuales "el guitarrista de Dios" recorrió las aldeas provinciales de Francia, entonando canciones de jazz con letras semireligiosas debidas a su propia imaginación.

Su éxito había sido notable y de sus dos grabaciones se vendieron 85.000 discos, más 20.000 de una tercera con música seria.

Para saber la importancia de estas cifras habra que señalar que significan la mayor venta en Francia después de la de los discos con la voz de Edith Plaf y de Charles Trenet, que son, respectivamente, primero y segundo en las preferencias populares.

Comentando la audacia de su actividad, el Padre Duval se limita a decir:

"Si con mis canciones combinada con "rock and roll" logro acercar a algunos indiferentes al Señor, probaré que todos los caminos conducen a su Reino.

El Padre Duval, hijo de unos campesinos montañeses, inició su carrera de cantor hace siete años, cuando ingresó al Movimiento de la Juventud Católica. Notando que el repertorio de canciones que se ejecutaban allí era demasiado aburrido para poder atraer a más muchachos y muchachas, decidió vitalizarlo con obras más agitadas de su propia cosecha, y al

Ni un solo céntimo de lo que gana va a parar a su bolsillo, y ya el producido de las taquillas por sus presentaciones comienza a ser fabuloso.

Con honradez absoluta el Reverendo Duval entrega todo el dinero que logra reunir a la Congregación de los Jesuitas que es la que en realidad actúa como su manager y director de relaciones públicas.

Los más altos prelados de la orden se encuentran así ante un serio problema que no es

ciertamente, teológico. Ahora han de resolver si el joven Duval puede aceptar los contratos que le ofrecen desde Estados Unidos de América, ante la pérdida irreparable de Elvis Presley, a quien se lo llevó el Ejército.

Duval, con estos contratos o sin ellos, es sin lugar a dudas, una de las más formidables imágenes de nuestro tiempo, de los jesuitas y del "rock and roll".

No sin razón el ilustre Don Quijote le decía a su asombrado compañero:

"¡Qué cosas verás... Sancho...!"

EL REGALO DE LA ESPOSA...



do con gracia el semanario católico francés "Le Pelerin" es un éxito sin precedentes y enloquecedor. Toda Francia, en realidad, lo conocía ya como "el cura jazz", y muchas de sus canciones salieron al aire no solo desde los cafés de París, sino por la propia Radio de El Vaticano.

Con su humildad sorprendente, nadie pudo imaginar en aquel entonces que su aparición en los teatros de París, como el desafiante de Elvis Presley, conduciría a un éxito tan atronador.

A los 34 años de edad, el Reverendo Duval, casi mudo de asombro no pudo sino exclamar, al final de su sesión cumbre como el maestro europeo del "rock and roll":

—"Después de mi consagración sacerdotal, este es el día más feliz de mi vida".

Su llegada al pináculo de la fama con la música que está produciendo crisis y censuras de católicos más beatos que el Papa, se produce después de años en los cuales "el guitarrista de Dios" recorrió las aldeas provinciales de Francia, entonando canciones de jazz con letras semireligiosas debidas a su propia imaginación.

Su éxito había sido notable y de sus dos grabaciones se vendieron 85.000 discos, más 20.000 de una tercera con música seria.

Para saber la importancia de estas cifras habra que señalar que significan la mayor venta en Francia después de la de los discos con la voz de Edith Piaf y de Charles Trenet, que son, respectivamente, primero y segundo en las preferencias populares.

Comentando la audacia de su actividad, el Padre Duval se limita a decir:

"Si con mis canciones combinada con "rock and roll" logro acercar a algunos indiferentes al Señor, probaré que todos los caminos conducen a su Reino.

El Padre Duval, hijo de unos campesinos montañeses, inició su carrera de cantor hace siete años, cuando ingresó al Movimiento de la Juventud Católica. Notando que el repertorio de canciones que se ejecutaban allí era demasiado aburrido para poder atraer a más muchachos y muchachas, decidió vitalizarlo con obras más agitadas de su propia cosecha, y al gunas de las que estaban causando furor en Francia. Así, recurrió al jazz.

Sus obras gustaron a los muchachos, y rápidamente los salones donde se reunía el Movimiento de la Juventud Católica se vieron colmados de jóvenes que entusiastas querían quedarse allí más del tiempo que normalmente lo hacían.

Cuando el "rock and roll" invadió delirantemente Europa, el Padre Duval no perdió tiempo, y sobre la alucinante música que venía de los Estados Unidos, el puso sus letras con alusiones semireligiosas.

El éxito fué total. Los muchachos bailaban a rabiar.

Una vez terminada la sesión musical, el Padre Duval comenzaba a hablar con ellos acerca de las condiciones del mundo y de Dios.

"Una vez que una canción les ha gustado", dice el padre Duval refiriéndose a las suyas, "los muchachos comienzan a preocuparse por el sentido de sus letras".

La mayor parte de la vida de este joven maestro del ingenio, la religión y la música, ha transcurrido en las carreteras de Francia o en las pobres posadas donde ha pasado solamente una noche, en su afán de seguir adelante.

EL REGALO DE LA ESPOSA...



AGUA DE COLONIA

Jean Marie Farina



Exija el producto legítimo, que ostenta la verdadera etiqueta con los 3 escudos y el nombre de los perfumistas franceses

ROGER & GALLET
París

